

ZALDIBAR / Para un niño un cuento es como una medicina

A medio camino entre el teatro y el relato se sitúa el curso de cuentacuentos para adultos que concluye esta tarde en la biblioteca de Zaldibar. En él han participado cerca de una docena de enamorados del secreto que encierran las mil y una noches, del mágico mundo de animales parlantes y héroes de medio metro que congregaba hace no mucho tiempo a tres generaciones en torno a una hoguera. Durante las tres sesiones que han tenido lugar una vez al mes desde octubre, padres y madres han aprendido que los cuentos no son sólo para niños. Para un niño un cuento es como una medicina, estás haciendo que su imaginación se ponga en funcionamiento y está traduciendo las palabras en imágenes, sin olvidarnos de los aspectos psicológicos que se esconden detrás de cada historia, asegura Maite Franco, pedagoga y responsable del taller.

El objetivo es identificarse con el personaje y sumergirse en su mundo imaginario. En cada personaje los contadores proyectan su personalidad. Por ese motivo, según explica Maite Franco, la idea es que cada alumno parte de un conocimiento de sí mismo y de la propia naturalidad que supone contar una historia.

Vencer miedos

La pareja zaldibartarra Alberto y Justi utilizan estos relatos no sólo como una vía para transmitir a los más pequeños valores y mensajes -cómo vencer sus miedos y dificultades-, sino para facilitar y enriquecer la comunicación con sus hijos.

Los miembros del taller, cuyas edades oscilan entre los 25 y 40 años, animan a exhibir el contador que todos tenemos dentro. Reconocen que el adulto, por lo general, ha olvidado el arte de la narración y se muestra más escéptico con los cuentos, palabra que basta con nombrársela a un niño para que corra dispuesto a escuchar. La iniciativa, que con anterioridad tuvo lugar en Durango, no es sino una fantástica fábrica de futuros cuentistas que tratan de recuperar los cuentos de ayer y hoy.